

O'Neill, Trágico Eterno

por Sebastián Salazar Bondy

29/11/53

El tiempo decantará de la inmensa obra de Eugene O'Neill todo aquello que para ciertos críticos de hoy, ahitos de refinamiento, es exceso textual, grosor dramático y materia demasiado humana. Se leerán esas páginas y se escucharán de labios de sus personajes esas palabras, agrias y ásperas al modo de las de los cantos de gesta, como la expresión imperiosa del hombre nuevo de América sobreponiéndose heroicamente al destino sin horizontes de una aurora incierta. Y será en aquellas tragedias donde habrá de verse con nitidez genial cuán arduo fué el ciclo inicial de la vida en este mundo reciente.

El teatro de O'Neill no fué escrito, sin embargo, con ese propósito. De la pluma de su autor fluyó espontáneo, cuando éste registró, en los sucesos que eligiera como motivos de sus piezas, los conflictos íntimos del hombre dentro de la sociedad y la familia. Penetrando en las almas con un escalpelo sensible, sobrepasando las apariencias tras las apariencias en pos de la más honda razón, arribó O'Neill a los estratos tenebrosos del espíritu humano y halló allí, no sin estupor, los móviles oscuros de la conducta de sus semejantes. No necesitó narrar guerras o conquistas para ser épico. Le bastó sumergirse en el ser mismo, y descubrir en él la tensa historia interior de la cual emanaba su proceder.

Mientras el teatro europeo intentaba la disolución que Pirandello tan perfectamente representa (el gran creador italiano separó de un tajo persona y personaje, buscando precisamente la clave que el norteamericano obtuviera sin recursos penosos), el naciente teatro de los Estados Unidos, cuyo germen fuera la obra de O'Neill, consolidaba la estructura dramática y volvía a la majestad del teatro como ara de los sacrificios y espejo de ellos. Si en el viejo continente se precipitaba la poesía develando su engaño en el desdoblamiento, en América se recobraba para la escena el eterno enigma, pleno de religiosidad, es decir, de terror y misterio.

O'Neill advino como un restaurador. Poesía la convicción de que la sociedad que se juzgaba resquebrajándose, una tonelada de importación nos cuesta \$ 5,293, en tanto que la tonelada de exportación vale solamente \$ 1,745. La relación aproximada es pues de 3 a 1, o sea que para poder comprar una tonelada de las mercaderías que necesitamos tenemos que exportar tres toneladas de nuestros productos. Como sostuvo nuestro Embajador Berckemeyer, "representa una enorme carga para nuestro presupuesto fiscal y nuestra balanza de pagos el cambiar nuestras materias primas a baja cotización por las mercaderías manufacturadas americanas a precios muy altos".

Es por consiguiente indispensable que la política económica norteamericana tenga presente la situación de los países Latino-Americanos. En lugar de preconizar tendencias proteccionistas, debe procurar desarrollar un plan de acción que permita a nuestros países aliviar la presión económica que pesa sobre ellos, para que en esta forma puedan desenvolverse armónicamente tanto las naciones de Norte como de Sud-América.

brajada, que cruja bajo el peso de males crecientes, se diferenciaba en una y otra latitud. Allá era el último resplandor el que iluminaba la crisis, en tanto que aquí era la primera luz, el alba, la que apuntaba en los escombros. Distinguió bien, con pupilas profundas, el carácter inocente de los hombres de su comunidad y el candor remoto que en cada corazón, por cruel que fuera, se esconde. No fué benévolo, entonces, pues llevó a su teatro esa contradicción con trazos fuertes y magníficos. Mas no necesitó que el teatro, receptáculo secular de estas confidencias y vehículo de ellas hacia los propios confidentes, rompiera sus diques y se desbordara sin remedio. Conservó para el arte dramático lo que era del arte dramático.

Cada pieza de O'Neill fué un paso hacia el acendramiento de ese concepto, quizá inconsciente, quizá puramente intuitivo. Desde "Rumbo a Cardiff", basado en su experiencia de marinero, conjunto de obras en un acto de patética entraña, hasta "Viene el hielero", recorre o asciende, a través de series cada vez más intensas, un itinerario rigurosamente personal. Se impuso en cada momento un deber más difícil y cruento, y lo cumplió con una pasión excepcional. "El Emperador Jones" tiene en "El mono velludo" y "Todos los hijos de Dios tienen alas" su expresión complementaria, su acabamiento. Y "El deseo bajo los olmos" encuentra en "El Gran Dios Brown" y "A Electra, le sienta el luto" su sucesiva explicación. Unas y otras piezas están imbricadas formando una totalidad. "Extraño interludio" se corresponde con cualquiera de las citadas antes, y éstas son como el desarrollo de las ideas de "Anna Christie". Su teatro fué uno.

Sabido es que en el teatro la originalidad no radica en la situación sino de su tratamiento. En O'Neill, si se redujera todo a una fórmula, se podría descubrir que trató desde sus primeros ensayos dramáticos un solo conflicto. Lo extraordinario de su obra es que ese conflicto fué, paso a paso, desmenuzado en todas sus facetas y que de él extrajo el autor norteamericano una tan vasta lección sobre el hombre que bien vale por cualquier gran tratado de psicología individual y social. Esto si excluimos de esa obra el esplendoroso cúmulo de poesía sin pareja, por medio de la cual dicha sabiduría nos llega.

Cualquier observación a la obra de O'Neill basada en la idea de que casi siempre fué brutal y seco en la versión del hombre que propuso, es superficial. También la que sostenga que su literatura carece de sutilezas e ingeniosidades. Es cierto que no se preocupó de esos matices y que en ningún instante estuvo dispuesto a divertir a los lectores o espectadores. Fué un escritor sombrío; pues advirtió que su mundo no era una empresa fácil. Los creadores de un futuro, las víctimas y los triunfadores de esa aventura, no fueron para él gentes cuya inteligencia pudiera empeñarse en otra cosa que en la vida y la muerte. Su voz, como las voces de estos seres fundamentales, sonó con la dolorosa entonación de la queja. Y esa es la melodía de los trágicos eternos.